



ARCHDIOCESE OF HARTFORD
134 FARMINGTON AVENUE
HARTFORD, CONNECTICUT
06105-3784

OFFICE OF
THE ARCHBISHOP

2019

A los fieles católicos de la Arquidiócesis de Hartford y a todos nuestros conciudadanos en Connecticut

En este primer mes del año nuevo, pido a Dios que nos bendiga a todos nosotros, a nuestro país y al mundo, con su gracia y su paz.

Este es un momento muy difícil para la Iglesia Católica, ya que el gran crimen y pecado del abuso sexual continúa proyectando una nube muy oscura sobre el liderazgo de la Iglesia y de su clero. En 2002 se tomaron medidas decisivas y muy efectivas, y de muchas maneras la Iglesia ahora ofrece un modelo para la prevención proactiva contra el abuso sexual, pero el fracaso notorio en el caso del ex cardenal McCarrick y las persistentes heridas sin sanar de abusos pasados, continúan exigiendo acciones y respuestas adicionales.

En diciembre anuncié que la Arquidiócesis de Hartford haría tres cosas después del nuevo año.

Primero, que la Arquidiócesis publicaría los nombres del clero que ha sido objeto de juicios y acuerdos legales, o acusado de manera creíble, y los nombres de sacerdotes de órdenes religiosas y también de sacerdotes de otras diócesis que han sido acusados de un delito que haya tenido lugar en la Arquidiócesis desde el 1953, el año en que se estableció la Arquidiócesis de Hartford como tal hasta el presente. A partir de hoy, estos nombres se pueden encontrar en la página web de la Arquidiócesis, www.archdioceseofhartford.org, específicamente en el enlace *Promise to Protect*.

En segundo lugar, que la Arquidiócesis haría un contrato para una revisión independiente de todos nuestros archivos del clero hasta 1953 para identificar nombres adicionales, entendiendo que la publicación de los nombres se actualizaría con nueva información en cuanto se hiciera disponible. Hoy tengo el placer de anunciar que el honorable Antonio Robaina, juez retirado del Tribunal Superior de Connecticut, que ahora trabaja con el bufete de abogados McElroy, Deutsch, Mulvaney y Carpenter, LLP, ha sido contratado para llevar a cabo una investigación independiente y proporcionar un informe exhaustivo y transparente acerca del abuso sexual de menores por parte del clero en la Arquidiócesis de Hartford y de la respuesta de la Arquidiócesis a tales abusos.

En tercer lugar, en diciembre anuncié que la Arquidiócesis publicaría el desembolso financiero que se hizo como resultado del abuso de menores por parte del clero y las fuentes de estos fondos. A partir de hoy, esta información también está publicada en nuestra página web Arquidiocesana.

Una vez más, es importante señalar aquí que no hay sacerdotes de la Arquidiócesis de Hartford que actualmente se encuentran en el ministerio en la Arquidiócesis de Hartford que hayan tenido acusaciones creíbles de abuso sexual de menores contra ellos. En los últimos 20 años, dos sacerdotes de la Arquidiócesis han sido acusados creíblemente de abusar sexualmente de un menor durante todo ese período, y ambos sacerdotes fueron acusados penalmente y enjuiciados por sus delitos.

También repito lo que dije en una ocasión anterior, que pido (la Iglesia debe pedir) perdón a quienes han sido víctimas de abuso sexual de menores por parte del clero y a sus padres, hermanos y amigos. La sanación y la reconciliación continúan siendo un objetivo esencial, pero esto no es fácil, dados los terribles efectos que estos pecados y delitos pueden causar en las vidas de las víctimas, a quienes la Iglesia debe la expresión más profunda de tristeza y de pedir perdón.

Como nota personal, quiero decirles que he sido obispo desde hace casi 20 años y la mayoría de estos años han sido empañados por la sombra del pecado y el escándalo del abuso sexual y por su efecto devastador en las víctimas sobrevivientes y sus familias, en el entusiasmo de nuestros sacerdotes, y en la fe e incluso en la práctica de la fe entre los católicos, y también del público en general. Para mí es motivo de profunda tristeza y para hacer examen de conciencia que los obispos, los pastores de la Iglesia, a menudo no logremos captar la devastación moral y espiritual que resulta del abuso sexual, ya sea en un intento equivocado de "salvar" la vocación de un abusador o para proteger a la Iglesia del escándalo.

Como obispo, cualquiera que sea la preocupación institucional que se me presente como resultado del abuso sexual, solo se necesita de una reunión personal con una víctima sobreviviente para ver que cualquier preocupación institucional es insignificante en comparación con las profundas heridas y sufrimientos psicológicos y espirituales como resultado de abuso sexual por un sacerdote. Sí, el sacramento de la ordenación sacerdotal es sagrado y permanente, pero creo firmemente, en las palabras del Papa San Juan Pablo II al principio de la crisis que "no hay lugar en el sacerdocio ni en la vida religiosa para quienes hacen daño a los jóvenes". Más aún para los obispos, varios de los cuales desde 2002 han sido identificados como delincuentes y han sido removidos, a pesar del reciente caso de Theodore McCarrick, todavía bajo investigación.

En diciembre también mencioné el horario de misas para ser ofrecidas en reparación a Dios por el grave pecado de abuso sexual por parte del clero. Como dije entonces, para una persona de fe no puede haber duda de que el mal y el pecado requieren remedios profundamente espirituales. La palabra "reparación" significa enmendar a otra persona o personas por un delito o injusticia cometida contra ellos. En la medida en que una ofensa o injusticia sea pecaminosa, también se exige que se haga reparación a Dios. El horario de las tres Misas que se celebrarán en diferentes áreas de la Arquidiócesis también se puede encontrar en la página web.

También le he pedido a nuestra Oficina para el Ambiente Seguro y la Protección de los Niños trabajar con Caridades Católicas (Catholic Charities) para organizar un grupo de apoyo para las víctimas de abuso sexual del clero. Este grupo de apoyo para las víctimas y sus familias está destinado a fomentar la sanación y la recuperación. Caridades Católicas también entrenará su personal clínico para ser acreditado en el campo de trauma y tratamiento del abuso sexual, y organizará otro grupo de apoyo para sobrevivientes de abuso sexual, independientemente de quién haya sido el perpetrador. Médicos especialmente entrenados estarán disponibles para ambos grupos de apoyo. Por horrible que sea el abuso sexual clerical, esto solo refleja una fracción de los casos de abuso sexual de menores en nuestro país y en el mundo, y espero que Caridades Católicas puedan brindar esperanza y sanación a tantas víctimas como sea posible.

La Arquidiócesis de Hartford sigue comprometida con una norma de cero tolerancias y con las pautas más estrictas con respecto al Ambiente Seguro y la Protección de Niños y adultos vulnerables, en acuerdo con la Carta y las Normas que fueron adoptadas por los obispos de Estados Unidos en 2002. Estas directivas se aplican a cada individuo que sirve en la Arquidiócesis, ya sea un miembro del clero, un religioso, un empleado o un voluntario, todos los cuales reciben entrenamiento y se someten a una verificación de antecedentes criminales. Agradezco a Kathleen Nowosadko, nuestra Coordinadora de Asistencia a las Víctimas y al personal de la Oficina de Ambiente Seguro, por su diligencia y su profundo compromiso con la protección de todos los hijos de Dios.

Arzobispo Leonard P. Blair